

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 29 DE JUNIO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id. id.
En cuarta. 00'05 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

Justos deportes

La política vuelve otra vez á dormir el dulce sueño de los justos, quedando unos días relegada al más espantoso de todos los olvidos, á la unánime indiferencia de la nación, del país todo, que, no hallándose conforme con la natural modorra del verano político se entregará á los ocios del indiferentismo, si bien demostrando su existencia, por tal ó cual manifestación de protesta, por esta ó la otra algarada, por tal ó cual tumulto, en los que, como siempre, el país será el perdidioso en todas sus buenas partes.

Pruebas palpables de lo que decimos, se hallan en los tumultos de Jerez, en las cada día más peligrosas huelgas en toda la jurisdicción de Cádiz, los percances en Tarrasa y Sabadell, las también por todos extremos peligrosas huelgas de Bilbao, las manifestaciones de Alicante y otras mil y mil que poco á poco estallarán en diferentes puntos de la península como prueba evidente de la peligrosa situación porque á la hora de ahora pasa la nación española.

Bien hayan los hombres que á tales excesos llaman deportes, bienaventurados los políticos que creen cosa de juego lo que, desde poco tiempo ha, convirtió en palpable prueba de irritación y alarma. Regocijarse pueden los prohombres de la política española por las frutas obtenidas con su política nefanda: ahora es el momento de recoger el sazonado fruto de sus marrullerías y de sus dengues parlamentarios; ahora es el instante de cargar con el perenne mochuelo, ave simbólica de la política nacional. Llaman, llamen deportes á esos jueguecitos del país y no pongan remedio alguno en la herida abierta, que, como dice el refrán castellano al freir será el reír.

¡Deportes! Tan castiza es esta palabra que hace lástima se emplee para significar actos tan graves de por sí, que en verdad tememos por su pronta sustitución de los calificativos politicastros. ¡Deportes! ¡Latifundios! Hé aquí como se pone remedio al mal, hé aquí el fiel trasunto de lo que es la política española, de lo que vino á ser por el positivismo de algunos y la indiferencia de otros, hé aquí por qué fuimos á Santiago, á Cavite y después al tratado de París, hé aquí por lo que hoy se protesta.

Bien hacen los ministros que tal dicen y para refrescar el trabajo de los ministerios se retiran á las frescas playas del Cantábrico. Dichosos ellos que de tal modo se muestran preocupados por los negocios de la nación, dichosos ellos que toman por deportes los protestas del país, los gritos de misericordia que cruzan el orbe llevando la semilla de la discordia; dichoso mil veces ellos que allí piensan y obran, en su día tendrán el p'go de lo que ahora hacen.

El grave Ortes dijo en sazón oportuna para ello, la vida para el dialéctico es una idea, para el artista una imagen, para el entusiasta un sueño, sólo para el sabio es una verdad. Y decimos nosotros por nuestra parte:

¿Qué es para el político la vida? ¿es idea? ¿es imagen? ¿es un sueño? ¿es una verdad?... Meditemos...

La patria ante todo

Las desinteresadas y patrióticas manifestaciones de amor á la patria y á la libertad, sinceras y espontáneamente hechas por el eminente hombre público D. José Canalejas Mendez, al exponer con tanta virilidad de carácter en el Parlamento las moralizadoras y humanitarias doctrinas que contiene su regenerador programa de gobierno, y posteriormente confirmadas y ratificadas en públicas reuniones, como principio de la única solución posible del gran problema llamado social; como así mismo su incontrastable propósito de luchar hasta conseguir ondec de una vez para siempre en el escudo de la patria, la bandera de la democracia ha tiempo arriada por los manejos del maquiavelismo teocrático y ultramontano, verdugo implacable de la libertad y causa primitiva de nuestras desdichas; han merecido la más patriótica y

entusiasta acogida por parte de todas las clases productivas y trabajadoras de la nación, y el más entusiasta y sincero aplauso por parte de toda la España liberal honrada, dando con ello, la prueba más acabada y terminante de que existe un pueblo que aspira á tener vida propia para hacerse grande, y de que se agita en su alma el ideal santo de la libertad civilizadora y del progreso.

Tenemos el pleno convencimiento de que los enemigos de la libertad y los partidarios de la oligarquía á despecho, y haciendo burla de los angustiosos ayes de dolor de la madre patria, y de las amargas y justísimas quejas, de este pueblo noble y sufrido por naturaleza, seguirán fantaseando con el inhumano y provocativo derecho de la fuerza, único peldaño de la escalera nacional que los sostiene, cuyo derecho reconocido con error manifiesto en todas épocas por el egoísmo y la ambición de todas las naciones que se han llamado y se llaman civilizadas, ha causado en su aplicación tantas lágrimas y tanta sangre que al ser posible recogerlas no habría espacio bastante en la tierra para contenerlas.

No ignoramos tampoco, estando también plenamente convencidos de ello, que hoy más que nunca, aguzarán su maquiavólico ingenio, poniendo en práctica cuantos recursos y medios estén al alcance de sus p'fidias y codiciosas inteligencias para conseguir ahogar el grito de regeneración que se escapa de todos los corazones Españoles, y continuar haciendo pingües ne-

gocios con su miserable mercancía; pero tengan en cuenta que el País se ha percibido de esas falacias y las desprecia, uniéndose en apretado has, para defender la bandera de la moralidad izada, con el decidido propósito de arrancarles el antifaz con que se cubren y de llegar hasta el sacrificio, si es preciso, para sacar al pueblo español del estado humillante y vergonzoso en que lo han colocado los embaucadores que llamándose defensores y representantes suyos, lo deshonran aprovechándose inequívocamente de su noble y caballerosa hidalguía.

...Estais presenciando como el fantasmón que nos obscurece y vilipendia, al solo anuncio de la expresión de nuestra voluntad, recurre cínicamente al recurso de sus extratragias patrañas para que continuemos viviendo temerosos en la indolencia: Lo conseguirán: No; sería un crimen de lesa Patria consentirlo; y el pueblo español pundonoroso y digno siempre, se unirá en un solo pensamiento de justicia y de igualdad, y asido fuertemente al mástil de la bandera de la verdad izada por el hombre más íntegro y sincero que dentro de la legalidad constituida se ha conocido en nuestros días; descorrerá el velo con que se cubre tanto egoísmo y tanta maldad, arrojando del santuario de la Patria, al mostruo, que indudablemente aterrorizado ante la realidad de su fin, se derrumbará estrepitosamente para siempre en el abismo.

Un demés ata.

POR LA DEMOCRACIA

LA REUNIÓN DE AYER

Próximamente á las diez y media de la mañana y con una concurrencia distinguida y numerosa, á pesar de lo poco que circuló la noticia de la reunión de dicha juventud política, dió comienzo el importante acto. Ocupó la presidencia, por indisposición del presidente del Directorio, D. Augusto Vivero, el Vice-presidente D. Cipriano Martínez Parra, acompañándole en la citada presidencia, los restantes individuos del Directorio, D. José Martínez Albacete, D. Domingo Reix, el ya mencionado D. Augusto Vivero, y como secretario D. Juan Antonio López Sánchez-Solis.

En la concurrencia, predominaba el elemento democrático, que componía la casi totalidad de aquella. Se veía también valiosa representación del elemento obrero, al par que comisiones de pueblos de la provincia, adheridos al programa y á la agrupación.

El presidente explica el objeto de la reunión. Hemos venido—dice—á presentar nuestro programa, á decir lo que significa nuestra agrupación, á presentarnos á la opinión como fuerza política que viene á la pelea, á la vida pública.

Manifiesta á continuación, que por no retardar más tiempo la campaña de propaganda que piensa desarrollar la Juventud Democrática, y á pesar de no presidir D. Augusto Vivero, uno de sus más significados propagandistas, preside el orador. Suplica la benevolencia á los presentes por el cargo difícil que en aquel momento desempeña y concluye diciendo que la reunión no es para discutir ni para entablar polémica, sino como presentación de la Juventud Democrática.

El secretario dá lectura al programa, terminada la cual, el presidente invita á que usen de la palabra los señores que piensen apoyar las doctrinas que en la hoja-manifiesto del 12 de Junio se contienen.

Hace primero uso de la palabra el Sr. Jover (D. Mariano). En párrafos fogosos y sentidos, demuestra su entusiasmo por la idea. El caciquismo—dice—va á morir, y su principal combatiente será el elemento democrático. Combate el convencionalismo político reinante, y concluye, pidiendo que el espíritu liberal y democrático informe la vida de las instituciones reinantes. (Aplausos).

Sigue en el uso de la palabra el joven D. Miguel Gallego Alcaraz. En períodos de estilo brillante, manifiesta,

que siente temor por hablar ante un público numeroso y entusiasta; pero que, el cariño, la admiración que profesa á los ideales democráticos, rebajan la intranquilidad que sufre, por su permanencia en aquel acto.

Á la lucha, á la lucha, pues,—dice—á morir con honra ó á establecer, tras terrible lucha el imperio de la libertad y de la democracia. Si morimos,—añade—muramos gritando: ¡Viva la libertad! ¡Viva la democracia! Que su sacrosanto manto nos sirva de mortaja.

El Sr. Gallego incita á los concurrentes á la lucha y tiene un período brillantísimo que le vale aplausos de la concurrencia. Encontrándose España—dice—en una situación tan lamentable y triste, y viendo que por el camino emprendido, y no teniendo á nadie que pueda librarnos del suicidio á que nos impulsieron nuestros gobernantes no tenemos más remedio que ir todos, sí, todos, á la pelea, amparados por la sombra augusta de la democracia. Habrá débiles, hasta traidores quizás; nada debe detener nuestra empresa; de permanecer quietos, nosotros mismos seríamos los que labrásemos nuestra tumba. (El orador es aplaudido.)

Acto seguido hace uso de la palabra el joven D. Rafael Delgado, quien en períodos brillantísimos y emocionales, habla para decir que aplaude la noble iniciativa de la juventud murciana y se ofrece desinteresadamente á la lucha por los ideales democráticos.

Poco soy; soy un niño, pero dentro de este cuerpo de chiquillo, hay un alma muy grande, se oculta un alma noble, que quiere el progreso de su país, y ansia la libertad de sus hermanos. Por lo tanto—añade—me encontraré siempre al lado de la democracia, siempre que esto cumpla con su deber. (Aplausos).

D. Miguel Carrillo (de la comisión de Molina venida á este fin) hace uso de la palabra para decir que el pueblo de Molina está minado por el caciquismo; que por esta causa se congratula del nacimiento de la democracia, y—dice—en aquel pueblo hay demócratas que os seguirán ciegamente, que estarán á vuestro lado siempre, siempre, dispuestos á ayudaros en la regeneradora obra á que os habeis lanzado; dispuestos siempre á seguir por el noble camino de la libertad y progreso que predicais en vuestro programa.

(El Sr. Carrillo es ovacionado á la terminación de su discurso).

Hicieron después uso de la palabra

el obrero Martín, exponiendo ideas radicales en política y sociología; el señor Guirao, que invita á que hagan uso de la palabra otros obreros; y el Sr. Jiménez, propone que, en vista de que se le obliga á que hable, sin preparación previa, se le reserve para luego la palabra, pues solo hade hacer una proposición. Como se le instase, manifiesta su deseo de que se envíe un testimonio de felicitación al gran Juárez, preclara figura del socialismo francés y universal por su brillante discurso del 13 de Junio en la Cámara popular francesa abogando por el desarme universal; si bien reconoce—pese á teorías respetables—que en España no puede hacerse otra cosa que alabar el buen propósito y de ninguna manera adherirse ciegamente á él.

En España—agrega—mientras quede un resto de vergüenza, no podemos olvidarnos de Gibraltar.

El Directorio toma en consideración lo propuesto por el orador.

Al hacer nuevamente uso de la palabra el Sr. Guirao, y al comenzar á hablar el orador, suspende su oración por hallarse algo indispuerto. Una voz del público grita, que vá á terminar mal, lo que comenzó bien;—se promueve algún alboroto; el Sr. Cutilas pide la palabra para replicar al denuesto que ha salido de la concurrencia; el Presidente se opone y dice: ¡no nos hemos reunido para destrozarnos, sino para abrazarnos. (Las palabras del Presidente provocan una delirante ovación.

El conocido periodista D. José Martínez Albacete, con oportunidad y acierto evidentes, comparó el alma española con D. Quijote y Sancho, estableciendo atinadas consideraciones sobre el vigor que debe animar al espíritu de este nuevo y desinteresado organismo. Fué unánimemente aplaudido por la numerosa concurrencia.

Restablecido el silencio se levanta á hacer el resumen de los discursos el presidente Sr. Martínez Parra. (Expectación.)

Comienza diciendo que, si los iniciadores de la idea hubiesen sentido desaliento, con manifestaciones como aquella, todas las inquietudes se trocaban en alientos y esperanzas. Agradece el aplauso sincero con que se ha recibido á la gente joven que viene á la vida pública, como protesta enérgica y sentida contra la política de personalismos de los partidos políticos. La juventud, no ambiciona, no dirige sus alientos para marcharlos con egoísmos y apetitos; la juventud, peleará por ideas tan redentoras como la libertad y la democracia. (Aplausos.)

Continúa diciendo que no vienen los jóvenes demócratas á deleitar con sus palabras, á pronunciar discursos brillantes; vienen, si pueden, á convencer con sus razones. (Bien, bien.)

Rechaza la idea propagada de que la Juventud democrática se base en el ánimo de obtener recompensas; no somos tan pequeños ni mezquinos que ansieamos cargos y prebendas; venimos al mundo para renegar de ambiciosos y cortar abusos tradicionales. (Muy bien, aplausos.)

Explica elocuentemente el programa de la Juventud Democrática; programa que cumplirá por más barreras que encuentre en su camino. Para algo nacemos—dice—para algo revivimos, para implantar nuestro salvador programa que no es sino reverberación modesta de otros programas, considerados como los únicos salvadores de nuestro honor y nuestra honra.

Afirma que los jóvenes demócratas, no se unen á ningún partido político; que el desengaño les ha evidenciado que el levantar banderas para juntarlas á los que levantan hombres que si hoy por sus programas y tendencias, atraen el aplauso del país, en el porvenir pueden cambiar de opiniones, escontraproducente. Tenemos vida, libertad, independencia, cuerpo propio; ven gan á combatirnos con armas leales y nobles, que la Juventud no es cobarde, no huye, va á la lucha segura de lograr la victoria de la razón y la justicia. (Grandes aplausos).

Analiza con profundas ideas el carácter especial de las formas de gobierno monárquico y republicano; plantea el problema en el sentido de demostrar las ventajas del gobierno republicano para el elemento obrero; estudia el carácter que tienen en la actualidad las diversas ideas que en la política se explanan para lograr el me-

joramiento del obrero y sostiene por último que el proletariado sólo ha conseguido de los gobiernos actuales, balas con que destrozaron la masa obrera y tormentos con que reproducir en el siglo veinte los martirios de la Inquisición y los bárbaros castigos antiguos. (Sensación).

Hace un llamamiento á la clase trabajadora para que imitando el ejemplo de otros pueblos, pueda el obrero lograr consideraciones equitativas que mejoren su precaria situación.

En párrafos brillantes y fogosos, describe las torturas de que son objeto las clases proletarias. Piden justicia, y no se les escucha; reclaman sus derechos y se los niegan; piden pan para alimentar sus hijos, y la miseria llega á hogares muertos por el dolor y ahogados por el infortunio. Esto concluirá; esto acabará y la revolución social que se avecina será la revancha del pobre obrero, esclavo de la sociedad en que vivimos, esclavo de otros hombres, esclavo de su libertad, esclavo de los hombres que gobiernan, esclavo hasta del aire que respira, porque encerrado el obrero en sitios donde la muerte reina, el pobre trabajador, pide aire, atmósfera para respirar, para libtarse sus pulmones del dolor ya que no puede libtarse su cuerpo del hambre. (Aplausos delirantes).

Excita á los obreros á unirse á la juventud, para que unidos todos cese la preponderancia de los que mandan y comience el imperio de la verdad igual para todos y del derecho por todos reconocido y respetado.

No vengo á halagar á nadie, no vengo á conquistar aplausos; vengo á abrir mi corazón á las clases proletarias y á decirles que siendo todos obreros, ya manuales, ya intelectuales, precisa la armonía de aspiraciones para combatir con entereza en el gran litigio social que se avecina.

Combate con argumentos tan elocuentes como inspirados los que odian la política, son los primeros que forman grupo aparte para deshonrarla. De los elementos neutros, independientes—dice el orador—nada se obtiene; sólo la muerte es consecuencia de su fatal ceguera. (Muy bien.)

Todos debeis ayudarnos; todos acompañarnos en la cruzada que vamos á emprender: unos con la esperanza que nos sostenga, otros con su apoyo personal que represente unido al resto, la gran juventud que con savia y sangre nueva viene á tirar obstáculos fácilmente vencibles y á restaurar por completo la libertad y la democracia.

Os he molestado mucho, he cansado vuestro ánimo, (voces, no, no) voy á concluir. Yo os invocaría el nombre de la Patria y el bienestar de la Humildad, para decirnos que ingresárais en nuestras filas; cada cual según sus ideas y tendencias, tome la dirección que quiera. En nuestra familia, todos caben; en cuanto al odio, al rencor, al interés personal, no tengais zozobra de que aparezcan; hemos procurado destruir esas pasiones que degradan y envilecen. Lo mismo numerosas nuestras huestes, que contadas vuestras filas, nada nos detendrá; siempre adelante, que nuestro calvario tendrá al fin un día de reposo. Ese día vendrá, y entonces nuestra satisfacción será inmensa, porque habremos contribuido á despertar á un pueblo á quien el porvenir llama á grandes destinos, si separa de su vida procedimientos anticuados é inútiles, y junta á su corazón ideas que llevan el bien en su estructura y el fuego de la redención en su progreso y desarrollo. Avancemos á cumplir nuestro programa; á predicar la revolución desde arriba, y si nó, á hacerla desde abajo. (Al terminar el orador su discurso, que ha durado una media hora, el público le tributa una larga y ruidosa ovación. El orador es abrazado y muy felicitado por la concurrencia).

Impuesto silencio, el presidente pregunta si desea alguien más hacer uso de la palabra; y concluye diciendo que las adhesiones pueden enviarse al secretario de la Juventud Democrática y también que probablemente el próximo domingo, 6 de Julio, comience la campaña de propaganda por la provincia, que ha acordado el Directorio.

Á las doce terminó el acto en el sebrsalieron como notas principales la seriedad y el entusiasmo.

